NalaH

Revista Digital

NARRATIVA
SILVIA SOTO
HARVY ROMERO
MIGUEL URDANETA
SAMUEL DE FREITAS
J. DANIEL HINESTROZA

POESÍA
SARA DÍAZ
RITZABETH MARÍN
ALEXANDER URDANETA

EDICIÓN 1

"LA ESCRITURA ES LA PINTURA DE LA VOZ"
~VOLTAIRE

Abril, 2026

LITERATURA & LINGÜÍSTICA

NalaH

Revista Digital

Edición núm.1

Abril, 2026

Consejo Editorial

Dirección Editorial: ..... Jorge Hinestroza

Corrección de Estilo: ..... Isabel Pozo

Arte y Diseño

Diseño de Portada: ..... Ritzabeth Marín

Maquetación: ..... Jorge Hinestroza

Diseño de logo: ..... Ricardo Soturno

Autores

Alexander Urdaneta

Harvy Romero

Miguel Urdaneta

Sara Díaz

Ritzabeth Marín

Silvia Soto

Samuel De Freitas

J. Daniel Hinestroza

NalaH Revista Digital

Periodicidad irregular

Maracaibo, Venezuela

Contacto: nalah.revista@gmail.com

© 2026 NalaH Revista Digital. Todos los derechos reservados. Las ideas, opiniones y contenidos expresados en los textos son responsabilidad exclusiva de sus respectivos autores y no reflejan necesariamente la postura del Consejo Editorial. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin la autorización previa y por escrito de la dirección.

PREFACIO

Al sur del Sur, en las grandes llanuras del Chaco, dicen del sol que es mujer. Los Qom, uno de los tantos pobladores de esta tierra fértil, ven en la gran bola brillante del cielo una mujer de fuego que hace eones saltó a las alturas para espantar las tinieblas.

Nalah disipa cada mañana lo que alguna vez fue noche eterna trayendo calor a la tierra. Todos los días sale de su casa en Oriente, cruza la bóveda celeste y se detiene en su casa del Oeste para descansar y continuar su viaje alumbrando el mundo de los muertos. Durante el verano es una joven ágil que surca velozmente los cielos y alarga los días; en invierno, es una sabia anciana que con lentitud atraviesa el firmamento y prefiere no estar tanto fuera de casa, dejando cortos los días. Cada año siempre rejuvenece para con sus caricias llevar calidez a la tierra y mantenerla rebosante de vida.

En la Tierra, hay un segundo sol. Refugio del abandonado, desvanece el olvido y revela la verdad. Ilumina las noches del dolido y resuelve los misterios de la humanidad. Eternamente arcaico, es tradición milenaria, eternamente joven, se renueva a diario cuando aclara la vida de aquel que siente el llamado a leer, a crear. Es de Nalah heredera la literatura y queremos difundir su luz.

ÍNDICE

Un intercambio entre varones ilustres 1
Muestra de Soliloquios De Medianoche 6
Espectral Alpha 7
¿Cómo te describirías? 16
Naufragio 17
Morfosintaxis II 18
Mariposa inefable 36
Monólogo XXXII: Habla TELÉMACO 37

Un intercambio entre varones ilustres

Samuel De Freitas

Nota introductoria

Estos archivos fueron encontrados en la ubicación [redacted] suministrados por mano de, alias: [redacted].

Los mismos textos que presento a continuación están sin identificar, la única pista que tenemos de su *autor* es el nombre censurado [redacted] que consta de cinco caracteres, no hay mayores pistas con respecto al autor (autores, hipótesis). Por otro lado, el trabajo de reconstrucción tomó cierto tiempo, debido a que el texto fue creado con una estructura muy precisa con respecto a la forma de la hoja y el cómo las letras fueron posicionadas, intenté mantener todo lo que pude descifrar, pero algo me dice que se perdieron detalles en la labor de "reformatización".

Tristemente esta es toda la información que se puede ofrecer al respecto. El trabajo de traducción pertenece a un sujeto anónimo (yo) dejo a su criterio cualquier interpretación posible a lo que será presentado y a las razones de mi anonimato. La recopilación carece de índice, sírvase de elegir el orden a su gusto.

Buena suerte.

[El traductor]

La introducción que precede a la obra, que puede ser saltada si el lector así lo viere.

En la memoria nació y en memorias se esparció, germen original, fueron dichos nombres, no en su nombre sino por su nombre. Sabio del árbol de nuestra sangre piedras raspó y otros de su especie pensaron y nada vieron, el sabio fugó de su memoria un pensamiento y el aire no logró disolverlo, sus ojos lo vieron mas su oído no podía escucharlo, pero su memoria lograba reproducirlo «¿Alguien más podría entenderlo?» pensó y luego con el aire de sus vísceras, su voz, explicó que significaban las marcas a los suyos, y así surgió. Si uno lo produce y otro lo entiende entonces existe.

Paseaban sobre jardines grandes sabios con mentes decoradas; dirigían pequeños pupilos que mentes planas habían de cincelar; intercambiaban voces y los sabios corregían, luego todos labraban las flores y alisaban las piedras, al polvo los sabios y en bifurcados variados caminos los pupilos fueron, los bien intencionados hablaron de la verdad y los antagonistas a este caudal ciclaron la mentira en pos del soberbio prestigio.

Obras sin nombre, en tiempos de salitre y pedernal, hablando de tiempos de espadas y bronce. Gente que de palabras nació su voz nombrando a quien en vida lo crio, pero de su mano no nacieron letras, ni a sus ojos entraron los mandamientos, a sus oídos el buen ejemplo bendijo. Hombres cantaron lo que escrito en cadáveres de árboles fue y oídos escucharon lo que el ojo no pudo ver, nacieron entonces innumerables colecciones de tintas quirúrgicamente derramadas, solo hombres doctos capaces de leer, pero cualquiera capaz de escuchar, los doctos poseían la verdad como espada y la empuñaban como mentira para sostener las vigas de sus sillas en oro adornadas.

Sesenta en un cubo de grises lados; al frente un doctore, silencio, monólogo, silencio, monólogo. Sesenta escuchan lo que dicta su voz, treinta lo interpretan, pocos o ninguno lo entienden, del color sangriento símbolos arábigos adornan papiros blancos sobre compactas sillas de madera en uno y uno cada uno hasta sesenta. El sol toca un punto y todos abandonan el cubo. Sin uñas unos, sin lápices otros, la mentira se servía entre iguales a cambio de papeles de colores o arrogancia sin valor, el cubo enseñaba técnica, la vida no tiene fórmula para ser jugada, la técnica es fórmula, el doctore lo sabe y a su espacio vuelve a veneno beber para ahogar su razón y olvidar su cansancio.

Sufrir de vértigo es la muerte de la ambición. Pues todos son gigantes, y la cortesía exige mirar a los ojos.

Nada más sé al respecto.

— Carta anónima en el escritorio de [redacted] ó [redacted].

Un fino filo cortando con absoluto preciso lo feo visto por inquieto ojo mío.

Semilla del musgo de una favela
a quien en verso maestre dirijo 1
¡qué honra todo tu escrito!
tu máxima potencia desvela

Amo el desorden con que expresas 2
soñando con pretensión vituperas,
a la cruda realidad que te atormenta,
joven mente en plena placenta…

Suerte un hombre necesita, 3
otro camino no hay en esta verita.
Claman hormigas a su figura triangular,
a quien el mundo reza sin dudar.

Nótese falaz verdad, 4
sesgado el mundo por tu pupila,
ni un atisbo de veracidad,
tu ojo divisará en mentira bagatela

Y sin pena rompo la maestría, I
en la que en versos compuse,
para contar con claridad,
sin faltar a tu mentalidad,
la cruda y vil realidad

El lápiz de madera, II
del plomo no es envidia,
y tu quirúrgica tinta,
aunque bien escrita,

jamás verá a ser oída

Rompe en llanto si bien lo vieres. III
En la falsa modestia de tu epíteto.
Cortesía poca o ninguna tienes
y a algo desconocido pretendes

¿Crónica putrescente?
¿Calendario turbio?
¿Macedonia cronoaliñada?
¿Anti-ejemplo lacónico?

No conozco lógica en el mundo,
que compute tu Polifemo proseo.

Antes de firmar con mi sello, Primero
te dedicaré un último rezo:

"Hay cierta palabra que reemplaza a suerte Segundo (último)
quien en vida es capaz de descubrirla
no volverá en dioses a creer
y en una espiral sin salida
terminará por caer".
Dirigido a: Un sublime tipólogo

A puño y letra de: —G ó

"El previlegio de la mi firma non se otorga sinon a los doctos en maestría o por mesura de cortesía;
non ha logar en ella la vil sobervia."

Muestra de Soliloquios De Medianoche

Alexander Urdaneta

3:33 a. m.

¿Por qué estás en todas partes?
¿Quién te ha dado el derecho de manifestarte de esta manera ante mí?
No puedo ni ver el sol sin pensar en lo mucho que te pareces.
Pero esto, querida mía, dice más de mí que de ti.

Durante años pensé que ni te acordabas de mi nombre,
pero eso no detuvo mi imaginación hiperactiva.
Espero algún día exorcizarme y dejar de ser acosado por tu memoria,
o mejor aún, que así como al diablo cuando lo llaman,
te aparezcas en serio y poseas a este siervo tuyo.

***

El Viaje del Héroe

Siempre habrá un conflicto, debe haberlo para que exista una buena historia.
Siempre habrá una razón para ir a la guerra,
Siempre habrá un motivo por el que el protagonista se ve
forzado a abandonar el confort de su hogar,
Siempre habrá un villano que amenace con destruir todo,
Y siempre habrá un interés amoroso por el cual morir, o más difícil todavía, por el cual vivir.
Lamentablemente, lo único que no tenemos asegurado es el cliché más gastado de todos: el final feliz.

Espectral Alpha

Miguel Urdaneta

Capítulo 1. Tú y yo juntos desde ahora.

Aquellos que estén a la deriva se encontrarán en la oscuridad, de lo contrario el solitario se perderá por toda la eternidad.

El silencio era profundo, la oscuridad confortaba y la falta de presencias no lo perturbo.

Intentó respirar, intentó hablar, pero de su boca solo salían burbujas. Atrapado por el flujo de las aguas solo pudo ver la superficie sin ningún tipo de anhelo.

No había dolor o sonido, no había alguien o algo que lo acompañara. En soledad, se vio en lo profundo de un estanque oscuro.

De pronto, todo fue ahogado por la presencia de una voz que con pena se expresó

—Lo siento… pero tengo que hacerlo.

El frío viento, helado, golpeó, el bosque envuelto en una perpetúa capa helada solo pudo agradecer al grisáceo cielo de que el día haya arribado. El valle, una vez más, disfrutaba del triste día sin sol, pero eso era motivo de celebración.

El bosque en silencio se mantuvo y con su majestuosidad calmó el corazón helado de los perdidos mientras que el gris cielo permanecía como siempre.

Y, a las orillas de este valle, es donde comienza nuestra historia. El río que marcaba como frontera aún circulaba con sus frías aguas, el flujo de la corriente no se interrumpió, pero sí que había cambiado algo.

A la orilla de esta se pudo observar una silueta poco familiar, en la zona menos profunda del río reposaba un joven de semblante sereno y de vestimenta maltratada.

Sus ojos estaban cerrados dando la apariencia de que no estaba consciente.

Su atuendo era peculiar, portaba una camiseta estilo kimono de color zafiro oscuro la cual tenía un diseño decorado de incontables símbolos, pero, debido a que gran parte de esta estaba destrozada, eran irreconocibles; su pantalón de color negro estaba abrochado por una cinta azul y sus botas gruesas como piel cubrieron sus pies de la intemperie.

Él estaba sin abrir los ojos, pero parecía no importarle que la fría agua que corría sobre él lo molestara.

Luego poco reaccionó, abrió lentamente los ojos y lo primero que vio fue el grisáceo cielo decorado por las inmutables nubes. Sus ojos celestes claro fueron incapaces de despegar su mirada.

Con tranquilidad observó el cielo y no prestó atención a nada más. Al rato levantó el torso y se sentó sobre donde se hallaba recostado.

Su expresión aún en la somnolencia no pudo ver más allá de sí, observó sus manos y antebrazos con detenimiento, pero no le echó mucho cuidado a ello.

Escuchó después un estruendo a su izquierda, volteó y vio cómo unas rocas caían desde lo alto del precipicio hasta el otro extremo del ancho río. El gran muro, límite del valle, guardó silencio y esto al muchacho le trajo curiosidad.

Observó entonces el río y dónde estaba parado con detenimiento, puso su mano bajo la superficie del agua y sintió cómo el agua pasaba sobre él. Esto le trajo curiosidad, pero vio cómo los vendajes que tenía sobre las manos fueron llevadas por el flujo de la corriente. No lo provocó, pero al final aún sentía curiosidad.

A su derecha vio cómo más allá de la orilla del río se erigía un frondoso bosque. Había quedado cautivado, pero su atención se fijó instantáneamente en el venado que estaba a la orilla del río, que seguramente se encontraba ahí para beber. Sus miradas se encontraron y no pudieron despegarse una de la otra.

El venado en cuestión tenía unas cornamentas majestuosas, fuertes y firmes. Parecían las ramas de un robusto árbol. El muchacho lo observó, pero al final alzó la mano para alcanzarlo. El venado por precaución se fue lentamente del lugar para así desaparecer entre el follaje.

El chico, aún intrigado por tal suceso, se intentó levantar, pero se cayó inmediatamente. Su rostro sumergido en el agua no hallaba respuesta del porqué no fue capaz de levantarse, sacó el rostro del agua para evitar ahogarse y así observar el bosque con detenimiento.

Puso el pie derecho firme, luego el izquierdo y para el momento culminante cayó nuevamente sin poder levantar la mayor parte de su cuerpo.

Esto lo desconcertaba, pero no lo detendría. En un último intento apoyó primero las manos, luego el pie derecho y finalmente el pie izquierdo. Metió un poco más de impulso y finalmente pudo levantarse.

Aunque con dificultad, al final lo logró. Su cuerpo temblaba, pero no parecía prestarle atención. Dio el primer paso con el pie derecho y para el segundo su pie izquierdo apenas dio rendimiento.

Este vio con extrañez tal suceso, pero al final empezó a caminar.

Cojeaba, pero logró salir del agua, observó el interior del bosque y, sin pensarlo, se adentró.

Pese a que daba todo su esfuerzo, su andar aún era deplorable pero no podía perderle el rastro a tal magnífica criatura. A pesar de ello, no perdió la oportunidad de admirar el bosque, parecía que había caído el invierno.

Apenas había vegetación alguna, pero eso no significaba que hubiera nieve a montón que se acumulara, el viento soplaba, pero eso no significaba que quisiera nevar.

Cuando escuchó el canto de las aves, se detuvo para mirar de dónde venía la canción y con admiración miró por las ramas. En eso, unos pájaros volaron repentinamente, el joven, en un acto de impulsividad aceleró el paso, pero se tropezó dándose de cara.

Él no se inmutó, no se quejó, todo lo contrario, parecía que ni siquiera se había dado cuenta del golpe. Levantó la mirada, vio después su mano derecha en una pequeña capa de nieve y apretó el agarre, por lo que pudo sentir con precisión la fría pero suave textura de la nieve.

Estaba absorto, pero al escuchar ruido al frente suyo pudo ver nuevamente el venado de gran cornamenta. Éste huyó y el muchacho en respuesta se levantó para seguirlo sin prisa.

Tras unos 30 minutos de caminata sin rastro de la criatura, lo que encontró al final de su trayecto fue algo igual de satisfactorio. Cuando el camino de árboles terminó pudo ver qué se encontraba a las orillas de un precipicio.

En este lugar pudo ver con magnificencia el esplendor del valle y lo que lo conformaba. El bosque, que parecía no tener fin, se extendía hasta donde se pudiera alcanzar con la vista y el cielo con su perpetuo gris iluminó suavemente el valle con elegancia.

Y más allá, mucho más allá, pudo avistar montañas que parecían erigir los límites del lugar.

El joven no expresó asombro, pero era curioso, volteó a su izquierda para así ver el venado bajar por una ladera, lo siguió sin dudarlo.

Intentó bajar, pero su cuerpo simplemente no le daba las fuerzas para hacerlo, cuando vio que el venado bajó exitosamente, cometió un descuido. Al pisar mal se tropezó, cayó unos 15 metros de espaldas. Pese a caer sobre nieve, debió doler, mas su expresión de simpleza y de desinterés no cambió en absoluto.

Se levantó con dificultad pero al alzar la vista pudo ver que el venado se quedó viendo una cueva frente suyo. Estuvo así por unos segundos hasta que entró. Él sin dudarlo se acercó y se adentró sin pensar mucho sobre el asunto.

El interior de la cueva en sí no estaba a oscuras, de hecho el interior dejaba entrar la luz a través de fisuras en el techo. Se asemejaba más a un túnel natural que a otra cosa. El interior del lugar tenía un solo camino hacia adelante y el musgo que crecía por las paredes provocaba una humedad que hacía más presente el frío.

Pero, aún pese a su cojo andar o el temblor que presentaba su cuerpo, continuó caminando. Caminaba esta vez más lento debido a que perdió rastro de la criatura.

Tras unos largos segundos, se topó con algo que lo extrañó: el camino no se cortó pero en medio del túnel había una roca de un material distinto a comparación con el lugar. La

roca atravesaba el techo y cubría casi la mitad del túnel, era de color grisáceo oscuro y en ella había grabados indescriptibles para el muchacho. En él no hubo mucho interés en ello y continuó su camino. Pero al momento de pasar de largo, pudo ver cómo una silueta brillante se ocultó detrás de la roca. El muchacho caminó para ver de qué se trataba, pero tras mirar atrás no pudo dar con nada en particular. Inmediatamente se olvidó de ello y caminó por el túnel.

Para cuando llegó a la salida, su vista fue opacada por la inminente luz, y cuando la claridad volvió a su vista, observó cómo nuevamente había vuelto al bosque. Solo que esta vez pudo ver sobre sí cómo las copas de los árboles parecían estar muy lejano de su ser.

El lugar era inmenso y eso lo asombró. Se quedó estático por un rato hasta que decidió reanudar su marcha.

Pasaron las horas y parecía que su trayecto sin rumbo fijo sería interminable. El cielo tapado por las ramas de los árboles se aclaraba cada vez más y el ambiente se tornaba más oscuro, la noche estaba por caer.

Su andar, en vez de mejorar, mostraba cada vez más dificultad para caminar, incluso llegaba a tropezarse pero se levantaba inmediatamente tras ello. El frío se hacía más que presente pero eso no lo hizo recapacitar y la oscuridad se hacía tan potente que poco a poco perdía la vista de lo que tenía en frente. Eso no le importó, continuó caminando sin inmutar su expresión vacía.

Y con la noche, venía la nieve que suavemente caía sobre el muchacho. Él alzó la vista al ver cómo aquellos trozos de hielo diminuto caían del cielo. Estaba fascinado, tranquilamente fascinado.

Prestó suma atención y vio la forma del copo de nieve como si se tratara de algo que era claro de ver. Tras caerle el copo sobre la nariz sintió frío en el rostro, pero eso no lo perturbó.

Luego de unos breves segundos ignoró el descubrimiento, dio el primer paso y continuó su marcha pese al cansancio que aparentemente no sentía. Quería ver al venado una vez más y no se detendría hasta hacerlo.

Pero, de pronto, un aullido ensordecedor se escuchó por el bosque, se detuvo en seco y miró por su alrededor al no saber qué era ese sonido. El eco por el lugar era muy potente, eso lo confundía. Tras dar nuevamente un paso, su pie cedió. Gracias a que ya se había tropezado un par de veces pudo caer sobre sus rodillas y evitar el impacto fuerte contra el suelo. Desde ahí quiso levantarse, pero su cuerpo simplemente no respondía, se miró a sí mismo con sorpresa. No daba con la respuesta.

Después escuchó un gruñido frente suyo, levantó la vista y pudo ver a una criatura que, al igual que el venado, le pareció fascinante.

Era un lobo gris y éste mostraba los dientes con el fin de intimidarlo, pero el joven, al no ser intimidado, solo quedó intrigado. Inclinó la cabeza y lo miró con ojos inocentes pese al peligro.

Sus ojos brillantes lo miraron fijamente y el lobo al observar esto dejó de gruñir, empezó a retroceder poco a poco y al final, cuando él extendió la mano el animal, este huyó.

Él no entendió la conducta del animal, enderezó la cabeza y con curiosidad se quedó observando por donde se fue la criatura. Sin ser capaz de ubicarlo, dejó de buscarlo con la vista e intentó levantarse, pero su cuerpo apenas le respondía.

Alzó la vista con simpleza y esperó a que su cuerpo respondiera, observó su alrededor y el silencio que había. No le gustaba el silencio, pero no le asustó, le extrañó lo tranquilo que estaba todo y desde hacía ya un rato dejó de escuchar el canto de las aves.

Mientras tanto, una figura desde la lejanía lo veía. Sus ojos inyectados en sangre lo miraron desde lejos, desde la cima de los árboles miraba al indefenso muchacho y saltó de rama en rama para vigilar cada ángulo.

Finalmente, esta figura bajó al suelo silenciosamente, empezó a acercarse con confianza al muchacho y se posó a su espalda. En cuanto exhaló un fuerte suspiró y un gruñido salió de su boca, hizo temblar en pavor a cualquier ser vivo en las cercanías. Levantó su brazo y se abalanzó hacia el indefenso muchacho.

Pero el muchacho involuntariamente vio esto, se impulsó usando las fuerzas que había recuperado, se alejó de un salto, se volteó con una voltereta y aterrizó de rodillas. El muchacho reaccionó rápidamente, pero esto lo sorprendió, se vio a sí mismo confundido del impulso involuntario que lo obligó moverse, pero su atención fue atraída por el gruñido bestial de la criatura frente suyo.

La criatura se levantó y con gran diferencia demostró que su tamaño y peso superaba al muchacho. Él se levantó y retrocedió rápidamente sin entender el porqué de su conducta. Miró fijamente a la criatura y a simple vista le pareció inusual su silueta.

La oscuridad de la noche le impedía verle con claridad pero su silueta se asemejaba al lobo que vio previamente, solo que su cuerpo parecía más humanoide y medía poco más de dos metros.

Se paraba en sus dos patas, su pelaje mezclado entre gris y verde musgo daba repulsividad, sus largos colmillos y garras intimidaban a cualquier presa presente y sus ojos teñidos de un rojo intenso iluminaban el oscuro lugar con sed de sangre.

La bestia miró fijamente al muchacho y viceversa, pero empezó a gruñir suavemente, se mostraba sereno aunque en su mirada ansiaba matar. El muchacho pese a todo esto no tembló.

No se asustó en lo más mínimo, todo lo contrario, estaba tranquilo con la criatura al frente. El ambiente se mostró tenso, la criatura estaba quieta y el muchacho, por consecuencia, también.

Pero la criatura gruñó y a su vez atacó con sus inmensas garras. El muchacho, al observar esto, esquivó el ataque con tan solo mover los pies. La criatura tardó en procesar lo que había sucedido, miró al joven a su costado y rugió con fuerza para luego atacar.

El muchacho en respuesta siguió esquivando cada ataque que la indomable bestia lanzaba. Los movimientos de la bestia eran lentos y amplios por lo que obligó al joven a tener que dar pequeños saltos rápidos para así evitar el rasguño de sus afiladas garras.

El muchacho no presentaba temor o cansancio; se movía con destreza y trotaba por el bosque sin demasiada dificultad. La criatura lo perseguía, pero él se las arreglaba para esquivar el siguiente ataque y crear más distancia.

Pero la bestia no lo dejaba ir, lo perseguía con tesón y no perdía al muchacho de vista. Incluso si este corría por el disparejo y confuso entorno, no le perdió el rostro.

En eso, el muchacho, al ver la dedicación de la criatura siguió corriendo, se metió por una pequeña abertura y corrió por ella hacia el otro extremo. La criatura incapaz de seguirlo por la abertura lo siguió desde arriba, el muchacho corrió rápidamente hacia el otro extremo pero la bestia ya se encontraba allí.

Apareció por su costado y lanzó un zarpazo que terminó por talar un árbol de manera no uniforme. El joven a duras penas pudo agacharse a tiempo para evitar un acontecimiento irreversible.

El muchacho vio cómo el tronco iba cayendo, se deslizó por debajo y evitó la mordida de la bestia. Ésta quiso perseguirlo, pero no notó que el muchacho saltó y aterrizó atrás suyo.

El muchacho no comprendía nada pero su cuerpo se movía por su cuenta, afincó el pie izquierdo y se impulsó ineficazmente hacia la bestia. Ésta sintió la presencia del joven y volteó rápidamente para luego preparar sus garras. El joven al notar que debido al dolor de su pierna no se impulsó lo suficientemente rápido afincó su pie derecho, saltó por encima de la bestia e hizo un giro de barril para luego posarse sobre el tronco atrás de la criatura. Atacó inmediatamente con un zarpazo derecho pero el muchacho saltó, giró sobre su propio eje y aterrizó fácilmente en el suelo.

La criatura no se detuvo ahí, atacó con su brazo izquierdo pero el muchacho saltó hacia atrás y retrocedió un par de metros gracias a sus volteretas. La bestia, enfurecida por la habilidad del muchacho, gruñó fuertemente, y con una embestida rápidamente acortó distancias en menos de nada. Atacaba y atacaba pero el muchacho esquivaba cada ataque sin inmutarse y el muchacho, sin despegar su mirada, se movía con pasos breves pero rápidos mientras que estaba pendiente de su entorno. Luego de eso, pasó por al lado de un árbol y la bestia al no medir su ataque cortó el tronco sin contención.

Perdió por un instante al muchacho pero éste se puso a la espalda de la bestia en el momento de que perdió contacto visual, solamente rodeó el tronco para ponerse atrás suyo.

La bestia instintivamente atacó con un golpe inverso pero el joven saltó, usó el brazo como impulso y saltó por encima de la bestia para ponerse nuevamente a su espalda.

Se alejó rápidamente y creó una distancia de un par de metros, luego escuchó cómo el tronco del árbol estaba por caer por el golpe que erró. La bestia. con un simple puñetazo, derribó el árbol y se mantuvo serena. La bestia dejó de gruñir y solo se le oía respirar tranquilamente.

El muchacho mostró “sorpresa” por tal conducta por lo que bajó la guardia y en eso la criatura volteó la mirada rápidamente.

Lo primero que supo el muchacho es que la bestia redujo la distancia en un instante, sus garras estaban manchadas de sangre y la ropa en su pectoral había sido desgarrada.

En respuesta saltó hacia atrás, giró sobre su propio eje y esquivó el segundo zarpazo de la criatura al agacharse. Luego avanzó y se alejó con un gran impulso fuera del rango de la criatura.

Fuera de su alcance la vio claramente, la bestia se mostraba serena nuevamente, sus movimientos se detuvieron pero mostraba una expresión distinta a la anterior. Sus colmillos y su enorme boca expresaban una retorcida sonrisa.

El muchacho no entendió qué significaba, pero al final su atención fue atraída a su abdomen del cual brotaba sangre. Nuevamente, no se inmutó, su expresión de simpleza no mostró ninguna cualidad, aunque esta vez inclinó la cabeza en confusión.

Se sostuvo el abdomen y detuvo el poco sangrado que salía del corte milagrosamente superficial. La criatura, en cambio, giró su cuerpo para mirarlo fijamente y de ahí se quedó estática. En un instante redujo la distancia en pocos, pero agigantados, pasos.

Lanzó un puñetazo izquierdo y arremetió contra el joven. En respuesta se cubrió con los brazos, pero fue mandado lejos. Por el impulso salió volando, golpeó el costado de un tronco y cayó bruscamente por una bajada. El muchacho no pudo detenerse por lo que rodaba con brusquedad y, cuando finalmente dejó de rodar, había llegado a la base.

El dolor debía ser insoportable pero no expresó queja o molestia, solo presentó la dificultad de que su cuerpo no obedecía y no era capaz de moverse como así quisiera. Sentía el cuerpo pesado, por lo que lo máximo que pudo hacer fue enderezar el cuerpo y ponerse de boca arriba.

Su mirada ahora atenta hacia arriba tuvo la fortuna de que estaba debajo de un claro y pudo ver con suerte el cielo nublado. Esto lo cautivó, pero el escuchar unos pesados pasos acercársele interrumpió su admiración.

La criatura se paró encima de él y se le quedó viendo, sus ojos inyectados en rojo lo miraban fríamente en el suelo. El muchacho al cruzar miradas no podía imaginar qué pasaba por la mente de la criatura o lo que había detrás de su sádica mirada.

La bestia abrió sus fauces, empezó a gruñir ferozmente y se arrodilló para estar cerca del rostro del pequeño joven.

La saliva, a pesar de caer por el rostro del indefenso joven, no lo perturbaba. Solo no podía despegar la mirada de los ojos de la criatura y mientras eso hacía no veía que los colmillos de tal ser estaban a punto de encajarse sobre su piel.

Pero antes de que esto sucediera, una tercera figura empujó fuertemente a la bestia, ésta arremetió al instante una vez que se recuperó de la caída pero al hacerlo fue sujetada por el hombre en cuestión y fue empujada varios metros hacia atrás.

El muchacho, al observar esto, se mostró sorprendido, incapaz de entender qué sucedía.

—¿¡Estás bien!?

El muchacho, al alzar la mirada, pudo ver de quién se trataba.

Era un hombre de dos metros de alto, de barba oscura y sin cabello; de pantalones de piel y botas a juego, su brazo derecho estaba envuelto en una clase de hombrera gruesa mientras que el lado izquierdo de su torso y brazo estaban descubiertos.

El hombre quiso voltear la mirada hacia el muchacho, pero la bestia lo embistió de frente, él en respuesta recibió de lleno el impacto pero frenó su avance.

La bestia no podía hacer ceder al humano incluso si usaba todas sus fuerzas para hacerlo retroceder. El hombre en cuestión no le permitió avanzar, plantó firmemente las piernas y con sus brazos retenía las patas del ser maligno.

—¡Aléjate, criatura perversa! ¡No permitiré que andes a tu gusto por mi territorio!

El muchacho se encontró intrigado por lo que sucedía en frente de él pero era incapaz de entender qué pasaba.

El hombre y la bestia se miraron fijamente. La bestia usaba todas sus fuerzas para hacer sucumbir al humano, pero simplemente su empujón no lo hacía ceder en absoluto. El hombre, mientras le miraba, habló fría pero concisamente.

—¡Lárgate de aquí ahora mismo y ninguno de los dos terminará herido! Tú, ser inmundo te estoy dando la oportunidad de reflexionar. ¡Lárgate de estas tierras si sabes qué es lo que te conviene!

El hombre empujó levemente a la criatura, luego le dio un puñetazo al abdomen y agarró a la criatura para lanzarla lejos. Ésta impactó fuertemente contra un árbol y jadeó por el dolor.

A la criatura le tomó su tiempo recomponerse, pero al final escupió claramente para que el aire entrara a sus pulmones. Después, se levantó lentamente y, mientras tanto, el hombre observaba con calma y precaución.

—No te rendirás, ¿eh?

…

¡Sigue leyendo *Espectral Alpha* en Wattpad de @Urdaneta16!

¿Cómo te describirías?

—Es audaz pensar que las palabras bastan para describir a una persona.

—Las palabras son nuestra mejor herramienta cuando el silencio habla por sí solo ¿Algún temor en particular de responder a la pregunta?

—Considero que no existe una respuesta correcta, pero, adelante, probemos. Pues moro en el silencio. Las palabras que no digo las descubro entre las páginas. Las personas pueden ser un todo, pero a veces son demasiado. Odio los sólidos, pero amo que la música retumbe en mis oídos con fuerza. El calor no es mi amigo, pero nací en una tierra con la fuerza de miles de soles. Puedo ingeniármelas para rodearme de gente y aun así sentirme sola. Me muevo de manera extraña sin ser consciente; solo lo hago, y lo acepto como parte de mí. Cansada, pero tan perezosa; tan capaz, pero al mismo tiempo solo me siento insuficiente. Soy lista, pero al mismo tiempo reconozco que puedo ser muy tonta. No siento nada, pero a veces la nada se convierte en demasiado. Mi mente corre, corre y corre tan rápido que el tiempo no parece poder alcanzarla. No me considero bonita, pero cuando me miro al espejo no llego a sentir nada; solo estoy ahí, como en una dicotomía. Tengo miedo; solo sé que estoy asustada. Cada día que pasa me siento más impotente, aunque las circunstancias que vivo no están en mis manos. Quiero más y me esfuerzo por obtenerlo, pero al mismo tiempo tengo tanto miedo de fallar y arruinarlo. Quiero que alguien me escuche, pero al mismo tiempo siento que tengo que arreglarlo sola y que debería tenerlo todo en orden. Soy yo, y al mismo tiempo no sé quién soy. Me veo, me analizo, pero sé que no me conozco. Estoy aquí, cada día, cada noche; todo se siente igual, cómodo, rutinario, pero pequeños vestigios de lo que pasa, junto con las horas, me recuerdan que aún en esa rutina las cosas son diferentes. Siento que debo tener el control de todo, pero al mismo tiempo esa perspectiva me hace sentir cansancio. Soy simple, nada extraordinaria, nada que me destaque ni llame la atención sobre mí. Estoy aquí, pero hay tanto que siento que puedo hacer, tantas cosas que siento que dependen de mí. Siento tanta incertidumbre, pero tantas esperanzas, que por eso aún me quedo aquí.

Naufragio

Ritzabeth Marín

Perdí el rumbo tratando de navegar en el mar de sus ojos, perdí el norte en la brújula de su sonrisa,
dejé de escuchar el bullicio de la tempestad por escuchar su voz. Y comencé a naufragar con el corazón,
obligando a la mente a que disfrutara del clima,
de los días de sol brillante y de los que tenían como obra de arte, un cielo con nubes cargadas de lágrimas,
de las noches estampadas de estrellas y de la luna viendo mis tristezas.
Comencé a disfrutar del vaivén de las olas
y de la sensación que causaba en mí, el sonido de su risa.
Me relajaba cada vez que en medio de la tormenta su dulce voz me daba abrigo y me acogía la alegría
cada vez que un mensaje suyo leía.
En medio de aquella soledad, él era la razón por la cual, me encontré a mí misma.
Sin embargo, ese sentimiento atroz de mi pasado me consumía.
No sin más, él apaciguaba mis desdichas,
haciendo que me olvidara de la realidad y disfrutara de la vida, llenando de colores vivos los tonos grises de mis días.
Las noches las convirtió en noches divertidas, a través de una pantalla me regalaba sonrisas sobre todo la de él, que era mi preferida.

Morfosintaxis II

J. Daniel Hinestroza

Está bien, está bien, Johnatan, te lo contaré una última vez, pero no me interrumpas y presta atención, anota bien para el artículo ese porque no te lo voy a repetir.

Fue ya el semestre pasado, en junio. Los martes veíamos Morfosintaxis II con la profe M, tú sabrás que viste la I con nosotros. Todo tan complicado, varios todavía no entendían a Chomsky. El generativismo es como las matemáticas, difícil. Y aun así me gustaba; los demás se dormían, hasta yo a veces, pero de verdad que me gustaba.

Como sea, era martes y estábamos ahí ya esperando en el bloque B. Algunos a las 7:00 a. m. llegamos en punto, otros habrían llegado tarde de haber comenzado la clase, porque la profe nunca llegó. Decidimos esperar en el salón 40 minutos.

Apenas dieron las ocho, agarré mi bolso y mi filtro para irme cuando abrieron la puerta. Esperábamos a la profesora M, pero no, era el profesor D. Hasta entonces no lo había tratado mucho, ninguno del grupo en realidad, pero sí noté que estaba como muy feliz. Sonriente en extremo. Nos saludó y me mandó a sentar.

—Muchachos, les tengo malas noticias. La profesora M está presentando ciertos problemas y no puede terminar la materia. Estuve hablando con ella y para que no queden a la deriva, tengo aquí las planillas —agitó una carpeta y la puso sobre el escritorio— y les daré clases el resto del semestre.

Se sentó entonces en el escritorio y continuó diciendo con calma:

—Encontrarán ciertas dificultades con este cambio pues la profesora M y yo tenemos posiciones diferentes. Concebimos la lingüística de maneras opuestas y al final del semestre quizás sientan conmigo que mucho de lo que ella les enseñó fue para nada...

El profesor había verbalizado mi preocupación. Sabía que el profesor D era de otro paradigma, la profe S nos había hablado un poco de eso el semestre pasado. El

funcionalismo creo que era. Es más de la comunicación que de la mente… de la mente-cerebro.

—... Pero para evitar eso y honrar a la profesora M, hoy intentaremos cerrar con el generativismo y así pasar a lo importante. ¿Están de acuerdo?

Respondimos que sí, como si tuviéramos opción. Y bueno, ¿qué te puedo decir? El profe D pasó a explicarnos uno de los modelos del generativismo, que viendo acá en mi cuaderno es el de Principios y Parámetros. Terminó la clase explicándonos este diagrama… Déjame ver en el cuaderno cómo se llama… Ajá, el modelo T de Chomsky.

Saliendo de clase, fue inevitable no conversar sobre la suplencia. Todos estaban de acuerdo que era mejor que las clases con la profe M, que se le entendía mejor. No dejó ninguna asignación y eso gustó. Yo no estaba muy seguro. Quise discutir un poco al respecto y me refutaron todo:

—¿No les pareció que estaba como muy suelto?

—Mirá, yo no sé. Lo que sí sé es que por primera vez entendí a ese Chomsky. Ya con eso pa' mí es mejor y no me importa por qué. —Dijo César.

Panda, Gabriel, Danya, Harvy, Luis, Misa, Ángela, Vero, Ginger… Todos estaban de acuerdo. "Estoy pensándolo mucho" fue lo que me dije. Y es que tenían razón, su resumen había sido espectacular. Sé que lo tuyo es más el periodismo, Johnatan, pero hasta a ti te hubiera gustado.

"¿Qué nos dará el profe en la siguiente clase?", me pregunté al llegar a casa. Googleé qué era el funcionalismo, leí el *overview* de Wikipedia y lo comparé con lo que tenía en el cuaderno. Algo muy diferente a lo visto en clase.

El martes siguiente no tardó en llegar. Sin darme cuenta, otra vez estábamos ahí a las 7:00 am, con la ausencia de los que siempre llegan 15 minutos tarde, y del profe porque no llegó a la hora tampoco.

Durante esos 15 minutos de espera recuerdo haber hablado con Vero un poco:

—¿Qué crees que nos dé ahora el profe? Ahora que salimos de Chomsky.

—Ay, Dani, no sé. Ojalá algo menos duro.

—Quizá se te cumpla. Creo que nos va hablar del funcionalismo.

—¿No nos habló de eso la profe S el semestre pasado?

—Sí, verás…

Ya le iba a dar un resumen de lo que medio leí en Wikipedia cuando llegó el profe. No estaba sonriente como la otra vez, sino muy serio, pero más allá de eso me llamó la atención que no cargara sus lentes. No colgaban del cuello de su franela y no estaba a la vista ningún tipo de estuche. El profe literal no cargaba los lentes consigo.

En fin, el profe ni nos saludó, solo nos hizo un gesto para entrar al salón. De inmediato nos paramos de las escaleras y entramos directo al segundo salón. De la izquierda, por supuesto. Los de la derecha tienen hasta murciélagos… No anotes, eso, por fa.

Bueno, entramos y nos sentamos. Esta vez el profe no tomó asiento. De hecho, estuvo parado toda la clase y lo primero que hizo fue trazar de nuevo el diagrama de Chomsky.

—Fue aquí que quedamos, ¿no?

—Sí, profe, ahí quedamos. —Respondió Ginger.

—Bien. Bueno, verán, esto en su tiempo fue importante. Como les dije, los presupuestos de Chomsky hicieron avanzar a la lingüística a un estadio más metódico, objetivo, sólido; también supuso el inicio de la revolución cognitiva. Sin importar las opiniones, es imposible negar los aportes de Chomsky a las ciencias. Todo esto está errado, sin embargo.

Y borró con violencia el diagrama, como si lo odiara.

—Tal visión deja de lado la función del lenguaje.

Tuve razón, había pensado. El profesor nos iba a hablar del funcionalismo, el lenguaje como instrumento para la comunicación. Recuerdo haber mirado de reojo a Vero, como haciéndole una seña de que tenía razón, cuando cayó el yunque:

—La de dar con la verdad.

Apuesto a que nunca habías escuchado algo así, yo tampoco. Y los dos vimos Lingüística general. “Dar con la verdad” no es una de las funciones de las que habla Jakobson. Todos quedamos locos.

—¿No es la función principal del lenguaje la comunicación? —Preguntó Luis con su tono tan suave, como queriendo evitar un conflicto, pero a la vez lleno de duda. Debo decir que tuvo más valor que yo, no me atreví a preguntar.

—Para nada. Ya eso es una perspectiva caduca, Luis. Restringir el valor del lenguaje a su capacidad comunicacional es reduccionista, el lenguaje es mucho más que eso. Verlo de esa manera niega por completo el funcionamiento interno. Danya, ¿qué crees que quiere decir "buscar la verdad"?

Danya se quedó pensando largo rato. No estaba segura sobre qué responder, se le notaba un deseo de no quedar como estúpida. Respiró profundo y dijo:

—¿Describir o entender la realidad?

—No, Danya. De todas maneras, has dicho algo interesante. El lenguaje como una extensión del pensamiento. En resumen, una herramienta de interacción del ser humano con su entorno. También errado, pero al menos los cognitivistas pensaron en la parte psicológica del lenguaje. Pero no, no es eso.

—¿Entonces qué es? —Preguntó César. Algo bastante extraño, no te voy a mentir, Johnatan. Tú conociste al pana, sabes cómo era, andaba siempre como distraído, no prestaba atención nunca. Pasaba por pasar. Ahora estaba interesado de repente.

—El lenguaje tiene la función de dar con la verdad, una verdad interna. En eso tenía algo de razón Chomsky. Afirma él que el lenguaje está en el cerebro y no en el entorno. Pero se equivocó al sugerir la gramática universal… Muchachos, lo que tenemos en el cerebro es la verdad y prueba de ello es el lenguaje. Sus partes son un reflejo fraccionario de esta verdad primitiva. Cada uso es un intento fallido de explicitar esta verdad que con ironía nos elude. Y nuestro deber como lingüistas es encontrar y explicar esta verdad.

No sé por qué lo tenía en primer lugar, pero ahí perdí el miedo a hablar.

—Dijo usted, profesor, que el lenguaje busca manifestar esta verdad. Parece más bien que quiere decir que buscamos es comunicarla.

El silencio reinó en el salón, y la mirada del profesor fue asesina. El apretón que sentí en el pecho no tuvo nombre. Créeme, Johnatan, que no quería cuestionar al profesor o mostrarme desafiante, pero parece que así sonó. Ni la profesora M llegó a lanzarnos una mirada así cuando andábamos de revoltosos y sí que fuimos revoltosos un par de veces, tú lo sabes. Pero el profe fue muy formal con su respuesta. No alzó ni la voz. Aquí tengo anotado lo que dijo porque me mandó a anotarlo:

—El lenguaje no es un intento por verbalizar o comunicar la verdad, Jorge, es un instrumento para extraerla. A nivel interno, el lenguaje es un intento por explicitar esta verdad innata, y a raíz del fracaso, el intento es externalizado. La comunicación es una búsqueda colectiva, subproducto del lenguaje y de la verdad misma, no al revés. Nunca al revés.

Me quedé callado.

Y así fue el resto de la clase, Johnatan. Una exposición tan pesada como una bomba, sin pausas para preguntas o cuestionamientos. El profesor estaba tomado por su propia pasión. Hablaba tan rápido que ni había chance de hacer anotaciones, todos mis apuntes de esas clases están incompletos. Mirá aquí en la hoja, no terminaba de escribir una oración cuando tenía que ir a otra. Todo quedó como ideas incompletas, quizá siempre lo fueron y dijo disparates. Ni me acuerdo bien y es hasta frustrante, me da jaqueca solo recordarlo. Los demás estaban como yo. Algunos ni podían escribir y se concentraban en escuchar, pero sin entender. Eso era lo triste, prestábamos atención y nadie entendía. Increíble, ¿no te parece?

Pero te estoy mintiendo si te digo que nadie logró anotar, anotar bien. César anotaba todo. Por primera vez lo vi con un bolígrafo y escribía cada palabra que el profe decía en ese cuadernito, el único que él tenía. Nunca había visto a nadie escribir tan rápido. ¡Con bolígrafo! O sea, sin equivocarse. De verdad que estaba dedicado con el tema, mucho más que yo o cualquiera de la clase. Primera vez que lo veía así.

La hora de salida se sintió como que llegó en un santiamén. Creo yo que por la intensidad de la clase. Recuerdo que fue Ángela la que tuvo el valor de interrumpirle y señalar la hora. Una locura total. Esperamos todos una respuesta algo violenta pero no la hubo. Él solo sonrió, primera vez en toda la clase, y dijo:

—Ah, ¿tan rápido…? Si no fuera por Ángela, creo que nos hubiéramos quedado aquí hasta las 12. —Y soltó una risita como pícara.

Tenía razón, Johnatan. No le hubiéramos dicho nada. Y Ángela fue porque vio la hora después de que le sonara el teléfono, una alarma para una pastilla. Ahí fue que vio la hora.

—Antes de que se vayan, anoten esto en sus cuadernos.

Y agarró el marcador e hizo en la pizarra una especie de diagrama muy parecido al de Chomsky. De hecho, al principio creí que era ese, pero rápido me di cuenta que no.

—Esto que ven acá es el diagrama de la Verdad a la oración. Es la base de lo que les estoy enseñando, la Gramática de la Verdad. Anótenlo y nos vemos la próxima clase.

Y bueno, nos paramos y estábamos saliendo del salón cuando nos detuvo para dejarnos tarea.

—Una última cosa. Investiguen qué es la verdad. Iniciaremos la clase con una discusión al respecto. Hasta la próxima semana.

Ese mismo día también teníamos clase de Española, pero nadie le paró mucho, no todos por las mismas razones. Algunos estaban todavía anonadados, otros estábamos como aturdidos. César, por otra parte, leía y releía sus apuntes. Lo veía como algo bueno porque le había ido muy mal el primer semestre, entonces era chévere que por fin se estuviera aplicando. La cosa era no era tan sencilla, sin embargo.

Toda la semana, César estuvo pasando por el grupo citas de lingüística. Chomsky, Saussure, Martinet y otros ahí que ni idea, como Lakoff y Halliday. Cuando alguien le escribía, él respondía con una cita, a veces ni de autores conocidos. No estaba aplicado, estaba más bien obsesionado, y me inundaba el privado de preguntas sobre gramática, semántica, ortografía... Y con Vero y Luis estaba igual de preguntón, como nunca. Ese *man* a veces había que hasta llamarlo para que hiciera su parte del trabajo, ahora no dejaba de molestar a uno. Hasta llegó a escribirme a las 3 a. m… Estaba fuera de sí. Parece que incluso faltó a todas sus otras clases, pero ahí no sé, porque un jueves lo llegué a ver entrando al bloque B. Luis, Vero y yo veníamos del cafetín de posgrado y lo vimos.

—¿No creen que César está como muy intenso?

—Sí, chama. Él nunca habla conmigo y de repente me está explotando el privado. Me da ansiedad.

—Es verdad, Luis. Yo tampoco hablo mucho con él, y normalmente es que me escribe sin saludar y me pide la tarea. Se la doy y me responde "gracias". Ya, hasta ahí. Ahora todos los días preguntándome, sin saludar todavía, puras cosas que puede buscar en Internet y…

—Está es intenso. Levantarme a las 6 y tener ahí como 20 mensajes suyos es… Ya va. ¿Ese de allá no es él?

Y decidimos evitarlo…

En cuanto a la tarea, no te mentiré que estuvo confusa. En el grupo estábamos matándonos la cabeza sin saber qué hacer porque eso de definir la verdad suena fácil, pero entonces te das cuenta que no mencionó autores ni nada. Habló de una supuesta Gramática de la Verdad y eso no salía ni en Google.

Nos cambió además la hora de esa clase a las 10. Como el profe de Española había cancelado su clase una vez más, nadie se negó. A mí me preocupaba salir tarde, pero la verdad nadie quería estar tan temprano hablando de morfosintaxis, así que la propuesta rodó.

Llegado el día, el profe estaba ahí en el salón ya con el diagrama ese en el pizarrón cuando llegamos. Volvía a tener sus lentes y su sonrisa. Nosotros teníamos una o varias definiciones en el cuaderno. Nadie dio en el blanco.

—Buenos ejercicios, muchachos, pero veo que nadie encontró lo que les pedí. Sentenció severamente.

En un momento como este, Ángela o Vero le hubieran replicado. Algún comentario sarcástico o queja pero no sé, no pasó.

Por primera vez en tres clases se detuvo él a leer unos papeles que tenía ahí consigo en el escritorio, como refrescando.

—No los culpo por traer puras definiciones. La verdad está siempre oculta y no esperaba que la encontraran. Chicos, esto nada que ver tiene con una supuesta correspondencia entre la realidad y los pensamientos o sentimientos, tampoco es sobre lo que es parte de la realidad. No se puede explicar en valores de verdadero/falso,

ni tampoco es dependiente de los tiempos, culturas y perspectivas, ni mucho menos está relacionada con la experiencia o con la verosimilitud y verificabilidad. No, no, no, nada de eso es la verdad.

—Y si todos nos equivocamos, ¿qué es la verdad entonces, profe? Ilústrenos. —Dijo Ginger, como diciendo lo que yo no me atrevía.

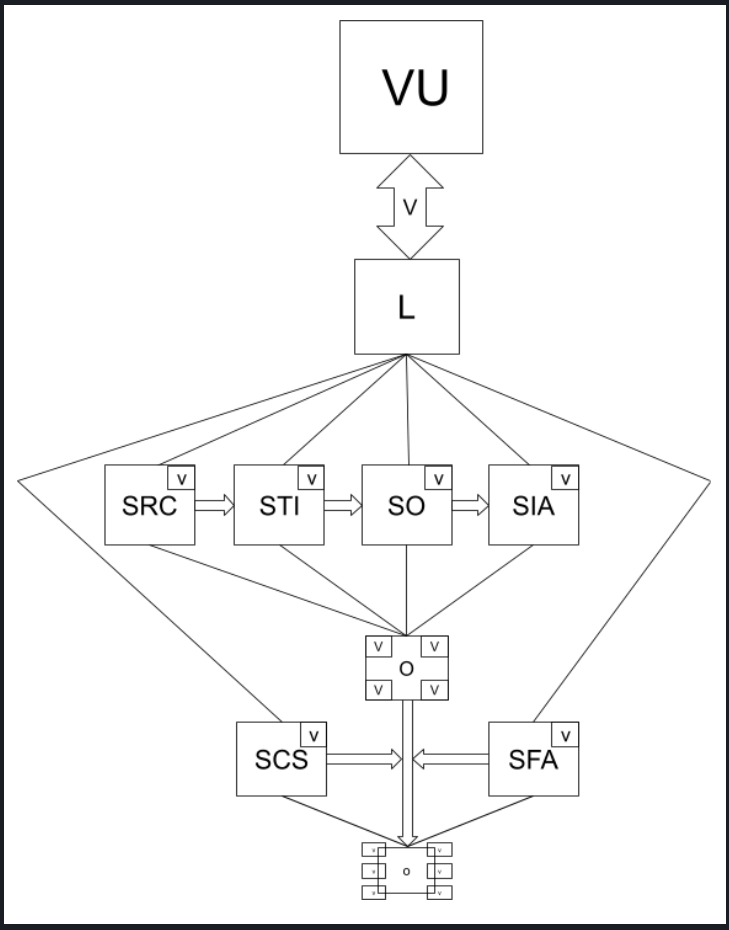
Sonrió con mayor intensidad, como si esperara esa pregunta para llegar a su punto. Aproveché la corta pausa pa' ver cómo estaban los demás. Todos anonadados, con la mirada fija al profe o al diagrama en el pizarrón. Todos estábamos así, excepto César, que copiaba todo lo que se hablaba. Creo que hasta anotaba en su cuadernito lo que nosotros decíamos. Una locura.

—La verdad es, y nada más, chicos. Es donde todas las dualidades se funden en la cruda perfección. No podemos considerarla como una proximidad verificable a la realidad o a opiniones y puntos de vista porque no es la verdad algo material, sino supra-ideal. La verdad es el fundamento de toda esencia, es el origen y recipiente de todas las ideas. Eso es la verdad.

A Luis entonces se le cayó el lápiz y el ¡plaz! sirvió de detonante, pude ver que el profe decía era puras bobadas. Cuando ya me disponía a cuestionarlo, el profe me cayó a'lante.

—Se preguntarán qué tiene que ver la verdad con el lenguaje y cómo algo intangible puede estar en nuestros cerebros. Para eso está esto que vemos acá.

Y mientras decía eso golpeó con los nudillos el pizarrón. Yo quería responderle, Johnatan, enfrentarlo por los disparates que decía, pero se me adelantó soltándose a hablar. Sin darme cuenta, me perdía otra vez en su discurso. Déjame buscar el esquema y las anotaciones para que veas qué fue lo que nos dijo, o al menos lo que medio entendí… ¡Ajá! Aquí lo tengo, mira:



—Entendamos esto de aquí en la cima, en posición Keter, como la Verdad Universal, o VU. ¿Qué es VU? Dije en la clase pasada que es una carga genética que se manifiesta como un módulo cerebral contenedor de información primordial, la Verdad, o V. Todo tiene Verdad, dado que en esencia, esta es el origen. En el caso de los seres biológicos, la Verdad se manifiesta en los genes, y esta toma la forma de la VU en el caso específico de la humanidad. Este golpe de suerte evolutivo permitió al hombre desarrollar la inteligencia, capacidad reflexiva de pensar en nuestra propia verdad interna, origen del Lenguaje, o L como lo vemos aquí.

Poco a poco, el ambiente se iba agravando, como si el aire fuera más pesado. Costaba respirar.

—... L nace de la VU en la forma de una reprogramación cerebral que pone diferentes áreas del cerebro a la merced de la labor lingüístico-intelectual: localización

de la VU, más extracción e interpretación de V, su contenido. Definimos, entonces, L como la facultad e instrumento innato del hombre para localizar la VU. L encuentra la VU, extrae de la misma V y la descompone en 6 sistemas que conforman lo que tradicionalmente conocemos en el análisis como niveles del lenguaje. El primer sistema en ejecutarse durante el acto lingüístico es el Sistema Racional-Conceptual que toma la información de V y la adapta a nuestros conocimientos en la forma de significados. El Sistema de Términos Inventariados les da a estos significados figuras morfológicas para que el Sistema Combinatorio-Organizacional las ordene según reglas algorítmicas específicas.

El frío de los aires también comenzaba a golpear y era difícil seguirle el ritmo, incluso para quienes llevaban chaqueta. Él igual continuaba.

—Finalmente, el Sistema Imaginario-Acústico le adjudica sonidos mentales al producto del SCO. La fusión de estos cuatro fragmentos de V conforman la Oración, u O. En este estado, O no existe como pronunciación sino como una construcción mental. Y a pesar de funcionar adecuadamente, este proceso de decodificación y recodificación de V no ha sido suficiente para la interpretación de V. ¿Por qué creen que pase eso?

El silencio fue sepulcral, Johnatan. Todos teníamos la atención puesta en el diagrama y en lo que decía, seguíamos con los ojos la mano con la que señalaba las partes del esquema y, apenas dejaba de señalar, todos bajábamos la cabeza para anotar lo que decía. Yo seguía escribiendo con afán cuando hizo la pregunta y ni me había dado cuenta hasta que el minuto de silencio me sacó de onda. Tuve la oportunidad de ojear a mis compañeros. A la izquierda, Ginger, Ángela y Harvy escribían todavía, como yo antes de terminar, pero me llamó la atención sus semblantes: mostraban una incipiente preocupación, mientras Misa miraba el techo. A la derecha, Vero parecía estar anotando algo pero en verdad garabateaba círculos, línea por línea; Luis miraba fijamente el pizarrón, como si intentara entender, y Danya sacaba punta a su lápiz o al menos eso parecía porque llevaba ya en eso un buen rato. Delante de mí tenía a Panda, cara contra el pupitre, sin anotar o hacer nada. Detrás de

mí, me topé directamente con la mirada de Cesar clavada en mi nuca. Solté un respingo de la sorpresa.

Cuando me volví a ver al profe… Pana, estaba él sudando a cántaros mientras sonreía con los ojos bien abiertos. En serio, sudaba tanto que cualquiera habría dicho que se derretía, el pobre tenía toda la camisa humedecida. Era una locura, porque allí en el salón estaba haciendo un frío criminal. Yo me estaba helando. Tú sabes muy bien el frío que dan esos aires y el profe aun así se estaba bañando en su propio sudor. Instintivamente, pregunté:

—¿Se encuentra bien, profe?

Me miró a los ojos, no respondió.

—Volveré a preguntar, ¿por qué creen que alcanzar este estado lingüístico, O, no es suficiente para la compresión de V?

Silencio de nuevo. Esta vez todos escuchamos bien la pregunta, solo que no nos atrevimos a responder. Pero de repente se escuchó la voz de César.

—Porque… porque los fragmentos extraídos de la VU no son suficientes.

—Así es, César. El proceso de V a O está incompleto. Este fracaso de comprensión de V a través de L lleva a expresar este fallo de interpretación. Esto implica la extracción de más componentes de la VU: el Sistema Comunicativo-Situacional adapta los contenidos de O al contexto específico del sujeto y el Sistema Físico-Acústico transforma a O en ondas sonoras, materia, en otras palabras. Se concluye que SFA y SCS transforman O en o. En este punto, llamado posición Malkuth, la oración es expresada verbalmente para una comprensión colectiva de V. Ocurre aquí algo paradójico. Se insertan en O dos fragmentos más de V, pero la recodificación de O a o convierte V_1, V_2, V_3, V_4, V_5, V_6 en v_1, v_2, v_3, v_4, v_5, v_6, formas corruptas de V_x producto de la fisicalización. En conclusión, L logra localizar la VU, pero falla en interpretar V en sus intentos mental-individuales y físico-colectivos.

Hizo entonces una pausa larga y se sentó. Nos miró a los ojos uno por uno, todo un minuto. Yo aproveché para beber agua del filtro.

—A ver si entendí bien, profe —dijo Ginger, quien rompió el silencio. Parecía que, además de César, era la única que seguía el hilo de la clase y además mantenía la capacidad para hablar—. Usted dice que O es una recomposición incompleta de V, mientras que o es una recomposición imperfecta, ¿correcto?

Me empezaban a picar los ojos, te digo. Ya a esas alturas de la clase me picaban los ojos. Creo que no estaba parpadeando siquiera.

—Correcto, Ginger. La primera interpretación que L hace de V después de localizar la VU está incompleta y, en su intento de completarla, la corrompe. En la Gramática de la Verdad, esto lo llamamos el problema de la comunicación. Sin la comunicación, no es posible una evaluación completa de V, pero esta desvirtúa los contenidos de la VU. ¿Cómo se puede encontrar y entender a V en el lenguaje, entonces?

Esperaba yo aquí otro silencio sepulcral, pero César respondió la pregunta de inmediato. No paraba de sorprenderme.

—Buscando en medio de O y o.

—Bingo, César. Qué bueno ver que estás entendiendo. Precisamente, es con el problema de la comunicación en mente que el lingüista entra en escena para describir y explicar el lenguaje, y así explicitar la verdad subyacente. Si en O la verdad está incompleta, y en o lo que hay es una sombra, en el estado intermedio, 0, posición Tiferet, encontraremos la verdad en su forma perfecta y, más importante aún, inteligible. A algunos esto recordará a las estructuras profunda y superficial de Chomsky. No es casualidad porque estamos ante un proceso transformacional, pero la clave aquí es dilucidar la estructura intermedia, no la inicial. Un análisis sintáctico adecuado, por ejemplo, revelará de una oración dada su estado 0, en el que es posible especificar su fragmento de V. Se continúa el análisis de los demás niveles de la oración hasta conseguir los fragmentos restantes. Así, podemos hacer una reconstrucción de la verdad interna, origen de esa oración específica. Esto nos acerca un poco más como especie a la comprensión de la Verdad, fuente de todo.

Dejó la pizarra en blanco y comenzó a hacer el arbolito de una oración larguísima, como primer ejemplo de esta Gramática de la Verdad.

Yo ya me estaba descontrolando. Sabes bien que soy muy calmado, pero estaba perdiendo los estribos. No aguantaba más la clase. El frío, el aire pesado, el ardor en los ojos, el sueño. Y a eso se sumaba un repentino hedor. Me atreví a hablar:

—Pero eso se oye muy ineficiente. Está diciendo que solo se puede entender la verdad una vez se analicen todas las oraciones habidas y por haber.

—El abordaje apriorístico es el mal de las ciencias, Jorge. La primacía de la deducción puede desembocar en observaciones incorrectas. Van Valin Jr. nos enseñó eso.

—Lo ideal sería…

César iba a decir algo, pero se detuvo. El profesor lo alentó a continuar.

—Digo, que si la VU es un órgano en el cerebro como usted dice, lo ideal sería tomar un cerebro y buscar la verdad allí. Extirpar la verdad directo del cerebro, en vez de intentar intuir en las oraciones pedazos de la misma.

El profesor soltó una risotada que hasta sobresaltó a Misa, quien era el que estaba más como ido. Súmale a eso la sudoración excesiva, su tono de voz cada vez más grave… Fue de película. Y todo sin voltearse.

—En mis años de profesor nunca había escuchado algo tan absurdo. Sí, César, eso sería lo ideal, si uno fuera neurolingüista, por no decir neurólogo, y estuviera uno demente, además. Extraer una región entera de la corteza cerebral de alguien no es solo una locura, sería un asesinato. No importa lo tentador—dijo entre risas—, eso que sugieres no pasa de ser un buen chiste…

—Pero profe—volví a tomar la palabra, muy inquieto y con ganas de buscar discusión. Algo muy impropio de mí—, todavía no entiendo. Dice que la verdad es el origen de la oración, del lenguaje mismo, pero también dice que la verdad es el origen de todo. Eso suena a es…

—Dios. Sí, la verdad es Dios. Hecho el hombre a imagen y semejanza del Omnipotente, esto hace de nuestra inteligencia, de nuestro lenguaje, una emanación divina, y el fin de la lingüística debe ser la comprensión de Dios a través del lenguaje.

Y se volteó, con la sonrisa más intensa que nunca, mirándome a los ojos hasta el punto de intimidarme. Ya casi estaba a punto de soltar una última réplica e irme, pero de golpe me sentí como imantado a la silla. No me puse de pie.

Yo intenté, todos intentamos, copiar el diagrama del pizarrón, pero no se pudo. La oración era "El libro rojo que te había prestado se cayó de la última repisa del estante más alto de la habitación que está en el pasillo a la izquierda mientras el elegante esposo de la contadora reconoció al hombre que intentaba evadir impuestos en el presente año fiscal y se moría además el supuesto hámster que dormía todos los miércoles por la noche solo si llovía primero". Y si eso te parece difícil para un ejemplo dizque introductorio, ni te imaginas cómo era el arbolito. El esquema era una locura. Decenas de líneas tanto hacia arriba como hacia abajo, algunas hasta entrecruzadas, múltiples categorías para cada palabra, sintagmas de los que nunca había escuchado, nodos hasta decir basta. Te diría que hasta parecía un garabato. Lo único que entendía es que en el punto más alto cerraba V, posición Keter, y en el punto más bajo del árbol cerraba o, posición Malkuth.

Si ya estábamos confundidos, la cuestión empeoró cuando comenzó la explicación. Fue desde lo más básico, esto es adjetivo, esto una preposición, conjunción… Pero apenas comenzó a explicar las relaciones estructurales y los nodos, todos nos perdimos. El profesor volvía a hablar como metralleta, a una velocidad loca, parecía Eminem. La pesadez aumentó, y aquel frío intenso se convirtió en calor, algo daba calor. También dolía la cabeza y costaba mantener los ojos abiertos. Empezaba a pegar la modorra y no era el único. Harvy, Danya y Panda cabeceaban. La clase entera se estaba durmiendo, sin excepción. Hasta César, que parecía ya dormido, pero seguía escribiendo. La atmósfera cada vez más densa, la visión se me nublaba lentamente, respirar costaba, el olor, insoportable, y ya no miraba el árbol sino al profesor, quien me sonreía con malicia. Ya no movía los labios, pero todavía se escuchaba como eco su infinita explicación. Caí dormido.

En ese último segundo de consciencia me asusté, no te voy a mentir. De verdad que ahí me asusté, ya no tenía confusión, sino que sentía terror, no sabría decirte por

qué. Pero abrieron la puerta con fuerza accidental de repente y nos despertamos todos del tiro. No estuvimos más de 30 segundos, máximo un minuto, dormidos.

—Profe, se le olvidó firmar... ¿No huele como alcohol aquí?

Le pasó la carpeta y el bolígrafo. El profe firmó, sin responder la pregunta, y el tipo se fue tan rápido como entró. Dejó la puerta abierta, por descuido. Ahora el profe cargaba un semblante descompuesto. Su sonrisa, desaparecida, fruncía el ceño y su voz de ser extática pasó a enojosa. Ni se molestó en cerrar la puerta.

—Son ya casi las una, profe, la hora de la clase ya se pasó y por aquí ya todo debe estar muy solo.

Ángela tenía razón. Y eso me confundió, Johnatan, porque cómo que todavía andaba alguien por ahí pendientes de las firmas de la carpeta, si ya normalmente después de las doce no queda nadie. Una casualidad.

—Sí, tienes razón, Ángela. La clase ya terminó. Le dimos duro, vimos casi todo. Nos vemos la próxima semana, muchachos. No olviden repasar lo de hoy y la clase pasada, que habrá un pequeño quiz.

Todos nos fuimos parando de las sillas con lentitud, como si estuviéramos entumecidos. Hambre, sed, dolor de cabeza, mucho cansancio, las fosas nasales ardiendo. La clase casi que literalmente nos dejó apaleados. Salimos todos del salón y ya en las escaleras César se devolvió al pasillo.

—¿Qué pasó, César? Le preguntó Vero, como con mucho fastidio.

—Nada, nada, le quiero hacer una preguntica al profe sobre el quiz. Tengo unas dudas.

—¿Te esperamos?

—No, no se preocupen. No pasa nada, vayan y agarren camino, que a mí me vienen a buscar.

Y así hicimos, nos fuimos. Tal como había dicho Ángela, la facultad ya estaba sola sola, excepto por unas almas solitarias en la plazoleta y unos estudiantes de Idiomas saliendo del sótano.

Más tarde por el grupo todos concordamos que habíamos vivido un infierno. Algo malo estaba pasando en la clase de Morfosintaxis II: desvaríos, exposición de

disparates, hasta intimidaciones. Con el profe D estábamos perdiendo el tiempo, viendo clases con un loco, y en los tiempos duros que vivimos estás claro que no se está para perder el tiempo. Y de paso iba a haber un quiz de pura mierda que nadie ni siquiera anotó bien. Eso era un 0,1 seguro para todos, excepto quizá César. A buena sorpresa, ¿no?

En fin, nos quejamos duro de Morfo II toda la semana. Nadie estudió, yo lo intenté, pero no pude entender. Creo que Danya también lo intentó, porque me escribió preguntándome si había encontrado algo en Internet. Yo después intenté ignorar por completo Morfo y enfocarme en las otras materias, pero estaba como ido, todos, de hecho. A pesar de estar muy enojados al respecto y de estar seguros que nos habían dado pura locura, era difícil sacarse esa Gramática de la Verdad de la cabeza. Recuerdo que en Teoría Literaria, el profe M me lo recriminó:

—Hinestroza, tiene la cabeza en las nubes. Preste atención.

Y a Vero y Panda les pasó igual en otras clases. La verdad nos acechaba.

Llegó el martes, 7:00 a. m. ahí en el bloque, otros llegaron a los 10 minutos. Esperamos ahí sentados en las escaleras, otros en los banquitos, y nada que llegaba el profesor. Cuando dieron las 7:45, yo ya iba a irme, Ángela y Harvy también, porque de nuevo el profe J no iba a dar la clase de Española. Pero entonces a Vero se le ocurrió algo mejor:

—¿Por qué no vamos allá y nos quejamos con la profe G? Las clases que estamos viendo son una locura y de paso vamos a reprobar. Con el fin del semestre en la esquina, creo que deberíamos ir.

Todos estuvimos de acuerdo. Nos paramos y nos fuimos en grupo a la Escuela, subiendo las escaleras y metiéndonos en el pasillo a la derecha hasta el fondo. Tuvimos suerte porque la profe G no estaba en reunión ni nada, allí estaba, casualmente con la profe S. Primero los buenos días, saludos de regreso, la pregunta de qué necesitábamos y entonces expusimos nuestro caso.

Vero les explicó con lujo de detalle lo que estaba pasando: el profe D se hizo cargo de Morfosintaxis II después de que la profe M no pudo seguir dándola. Todo iba normal hasta que hace dos semanas comenzó a enseñarnos pura vaina inventada, una gramática que ni en Internet sale. Nadie entiende sus explicaciones. Nos obligó prácticamente a quedarnos casi toda una hora después de terminada la clase. Les

mostró sus anotaciones, me pidió mi cuaderno y les mostró las mías. Más feos de lo normal, debo admitir. Tanto la profe G como la profe S nos miraban anonadadas, literalmente no podían creer lo que estaban escuchando, pero no por las razones que nosotros creíamos. Una vez terminó Vero, la profe G dijo:

—Estoy al tanto de que la profe M por razones mayores no pudo terminar la materia Morfosintaxis II y tiene ya más de 3 semanas ausente. Pero… pero nunca se les asignó ningún suplente, y mucho menos hubiera sido el profesor D. Él no está en el país ahora mismo, lleva un mes fuera. ¿Verdad, S?

—Sí, el profesor D está ahora mismo en Colombia en representación de la Universidad. Vuelve la semana que viene.

Y entonces los confundidos fuimos nosotros. Tuvimos con las dos una muy larga reunión. Estábamos muy seguros que habíamos visto clases con el profesor D, era imposible que no fuera así. Ellas nos creyeron, pero no se podían explicar qué coño había ocurrido.

Buscaron en las carpetas del bloque B y Morfosintaxis II llevaba sin firma todo un mes, desde que la profe M se fue. Al profe, sin embargo, lo vimos firmar la semana pasada, se los dijimos, pero no encontraron nada. Se hicieron más pesquisas, pero no se llegó a nada.

El profesor D volvió a la semana siguiente, tal como nos habían dicho. Nos llamaron a nosotros a la Escuela para hablar con él, junto a la profe G. Ante nuestro cuento, él estaba tan sorprendido como las profes. No parecía estar fingiendo y tenía evidencia fotográfica de su estadía fuera del país. Estábamos helados. Todo apuntaba a que vimos clases con un impostor, con un loco que se hizo pasar por el profe D y nos dio la mayor sarta de disparates jamás contadas. Y sí que eran disparates, pero créeme, Johnatan, que por momentos durante la clase todo se escuchaba muy convincente, pero con anotaciones incompletas no podíamos contar bien la vaina para que supieran... Se comunicaron también con la profe M, y ella negó rotundamente haberse reunido con alguien para que le hiciera suplencia.

—Eso parece más bien un culto. Un culto muy retorcido. —Señaló el profe D.

Todo era muy difícil de procesar, Johnatan. Era descabellado creer que no habíamos visto clases con el profe D. ¡Eran idénticos! Tanto así que Misa no se pudo

controlar y le preguntó directo si no era que tenía un gemelo. El profe D negó rotundamente. Y eso me dejó, nos dejó, pensativos… ¿Un farsante? ¡Era más bien un puto *doppelgänger*!

Intentaron calmarnos diciéndonos que algo así jamás volvería a ocurrir, que de una forma u otra mejorarían la seguridad y llevarían el caso a las autoridades pertinentes. Te adelanto que no nos calmaron.

Vero tiene pavor de quedarse sola en la facultad y Luis se niega a entrar al salón B 102. Danya dice estar bien, pero cuando nadie la ve, tiembla de la preocupación. A Panda le comienza una taquicardia con solo ver al profe D, al real, a lo lejos. Yo… yo tengo miedo, muchísimo miedo de lo que tenga o no en el cerebro, Johnatan, temo tener esa verdad ahí dentro y aparezca el profe y, y, y…

Morfosintaxis II nos cambió, Johnatan. A César nunca lo volvimos a ver.

Mariposa inefable

Sara Díaz

Mariposa inefable que en mis días de desidia me acompaña.
Mariposa inefable que me lleva a la calma con su canto melifluo; que a pesar de negarse se ha convertido en íncola de mi corazón.
Que me vuelve un soñador a los ojos de los muertos en vida.
Mariposa inefable que mi vida cambiaste. Agradezco a la serendipia el haberte encontrado; porque la luz a mi camino has regresado.
Mariposa con resplandor indudable.
¡Huyes pequeña mariposa de mis manos!, y no me queda de otra que amarte desde lejos.
Mi corazón robaste, pero mi alegría regresaste, incompleta, mariposa.
Con sentimientos puros fui a encontrarte, pero tú te declinaste por mi propio linaje.
¡Oh, mariposa fluorescente! En mi camino de espinas y oscuridad.
¡Oh, mariposa inefable! Me dejas tonto con tu corazón dorado. ¡Pido piedad, pequeña mariposa! Al conceder mi alma por un efímero momento a tu lado...

Monólogo XXXII: Habla TELÉMACO

Harvy Romero

Aún me alimentaba del seno materno, cuando mi padre fue apartado contra su voluntad de mi lado y del lecho de mi madre. Odiseo es su nombre, y algún poeta en años postreros se referirá a él como un hombre fecundo en ardides. Su astucia, que ha sido digna de todo loor, es una dádiva otorgada por Atenea, la diosa con ojos de lechuza y producto de este don divino fingió demencia, que fue la argucia perfecta que elucubró la mente perspicaz de mi padre para evitar ir a la guerra que prometía ser la más épica de todas; aquella que comenzó, bochornosamente, por el despecho de una diosa que no fue invitada a una boda.

No obstante, siendo reconocido por sus ingeniosas artimañas, mi padre fracasó al tratar de evitar ir al acontecimiento que auguraba la gloria eterna para algunos y tribulaciones para otros más, porque era consciente de que la gloria que encuentra un hombre en la guerra tiene un precio muy alto a pagar, y quizá sea el castigo para el hombre cuyo pecado es menospreciar la fama, estar sometido a los designios de los inmortales dioses.

Así pues, mi padre abandonó Ítaca en cóncava y negra nave, haciéndole la promesa a mi madre de volver a su lecho. Sus palabras fueron el bálsamo para aliviar las penas que afligían su alma los días que transcurrieron desde su partida, que para nuestra desgracia, se volvieron años de ausencia. Conforme pasaron los años, mi madre perdió la sonrisa, sus ojos permanecían siempre húmedos por las copiosas lágrimas derramadas, su mirada se tornó lejana e infinita como el horizonte, y su corazón se volvió duro como la piedra; en algún momento creí que languidecería entre lamentos y suspiros, pero la fe y la paciencia mantuvieron firme su cordura.

Sin embargo, ella no fue la única que sufrió la ausencia del Rey de Ítaca. Mis amados abuelos, Laertes y Anticlea, guardaron la esperanza hasta el fin de sus días para ver a su hijo regresar a casa. Mi abuela murió de pena y mi abuelo esperó en la miseria, hasta su último hálito, ver cumplido su deseo. Yo, Telémaco, su único vástago y heredero, padecí las desventuras de la orfandad, pues mi padre, que aún

vivía, no estuvo para verme balbucear mis primeras palabras, para enseñarme a blandir una espada, para instruirme en el arte del amor, de la guerra y de la vida. Más que consejos y atenciones deseaba con fervor sentir aquello que un padre debe proveerle a un hijo: amor incondicional. Cualquier hombre, aun en edad viril, es un niño a los ojos de su progenitor y, como tal, yo ansiaba la presencia de mi padre.

Mientras mi padre sitiaba la ciudad de Troya con los otros reyes aqueos; mi fiel madre no tardó en ser asediada por múltiples pretendientes que codiciaban el trono de mi progenitor. ¡Traidores! Mi padre aún vivía en tierras de ultramar y ellos osaban querer para sí; su cetro, su esposa y su reino. No hay ápice de honor en las obras de los cobardes. Con el transcurrir del tiempo, una cólera tímida crecía como la mala hierba en mi corazón; no resultaba fácil para mí convivir en mi hogar ancestral con los hombres que buscaban suplantar a mi padre, convencidos de que jamás regresaría de la guerra, y los cuales me consideraban un alfeñique sin valor alguno.

¡Insolentes! Invadieron mi casa aprovechándose de la hospitalidad que les ampara ser huéspedes; vaciaron las arcas reales, comieron en abundancia deliciosos manjares y bebieron vino hasta el exceso y, en mi propia mesa, planificaron una emboscada para deshacerse de mí. Fui demasiado prudente, tal vez debí imitar las terribles acciones de Orestes y sellar con muerte el hado de los indeseados invitados en nombre de mi padre.

Mi madre, consorte fiel, fue renuente a aceptar a alguno como esposo; ella concibió una idea para darle largas al asunto: hacer una mortaja para mi anciano abuelo Laertes, que tejía con el sol y descosía con la luna, hábil ardid, digno del ingenio de mi padre. Cuando Troya ardió y la noticia de su caída causó revuelo y expectativas, así como el retorno de los vencedores a su patria. Lo que mi madre y yo ignorábamos era que nuestra espera sería la más larga y angustiante de todas.

Yo estaba temeroso. No hay nada más glorioso que morir en batalla, no obstante, que mi padre pereciera en un naufragio sería lo más deshonroso que me podía suceder a mí, pues no habría fama que heredar, la gloria alcanzada por el padre es legado de su hijo, y mi padre alcanzó una fama tan grande como el anchuroso mar que lo separaba de casa.

Así, inocente de los infortunios que consternaban el ánimo de mi padre, también pensaba que al fin conocería a mi progenitor; un héroe para Ítaca y un perfecto desconocido para mí, ya que solo conocía a mi padre por sus hazañas admirables, puedo

jurar por los sempiternos dioses, que sabía yo más de él, que él de mí. Hasta el pulgoso de Argos, su fiel compañero canino, tenía historias que contar… si los olímpicos le hubieran otorgado la facultad de hablar. Pero fueron sus amigos, algunos que tuvieron la dicha de regresar a casa sin tantos contratiempos, los que me relataron sus proezas exaltando la ingeniosa treta del caballo de madera por la cual Troya había sucumbido y resaltando cuanto me asemejaba a mi padre en prudencia e inteligencia. Así fue como comencé a apreciar el tipo de hombre que era mi padre, lo que infundió valentía en mi pecho.

El día que los dioses dispusieron que mi padre regresara a su hogar con su familia, nos echamos en brazos el uno al otro y nos saciamos ruidosamente de triste llanto. Yo no lo reconocí por olfato como lo hiciera el viejo Argos, para luego morir, o por aquella cicatriz en su pie que le hizo el colmillo de un jabalí y por la cual Eumeo, el porquerizo, y Euriclea, nodriza de ambos, dedujeron de inmediato la identidad de aquel hombre andrajoso que llegó a Ítaca a visitar nuestra morada. Solo me bastó escuchar su voz para correr como un niño a sus brazos y reconocerlo entre sollozos y lágrimas como mi padre.

Jamás tuve la oportunidad de jugar con él, de que me enseñara sus ingeniosas estratagemas; mas exterminar de nuestra casa aquella plaga que la había invadido, fue su reivindicación como progenitor, por los años de obligada ausencia. Consumada la justa venganza, los dioses que una vez decretaron el infortunio destino de mi padre, nos otorgaron años bienaventurados durante los cuales mis padres han podido disfrutar de las delicias terrenales que en su juventud les fueron privadas y yo, por fin, soy feliz y dichoso escuchando las historias casi inverosímiles de mi padre. Puedo decir con certeza que ya no soy más un huérfano del destino.